

Capítulo 4

Ejército Nacional: movilidad ante la estrategia de las FARC en el suroriente colombiano, 1993-2004

<https://doi.org/10.21830/9786289730180.04>

Gustavo Andres Tovar Cabrera
Blas Martin Cuesta Huertas

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Resumen: Este capítulo aborda la relación entre el incremento de la movilidad, como parte de la estrategia militar del Ejército de Colombia (finales del siglo XX e inicios del XXI), y el modelo de guerra popular prolongada de las FARC. La investigación se ubica en la región suroriental colombiana, donde las FARC demostraron su capacidad para avanzar de la fase de guerra de guerrillas a una guerra de movimientos, siguiendo el planteamiento teórico de Mao Tse Tung. Se ofrecen elementos para analizar el impacto de la movilidad del Ejército, entendida como un elemento integral del principio de maniobra, frente al retroceso evidenciado en la estrategia subversiva de las FARC en este periodo.

Palabras clave: Ejército Nacional de Colombia; FARC; guerra de guerrillas; guerra de movimientos; guerra popular prolongada; movilidad

Citación APA: Tovar Cabrera, G. A., & Cuesta Huertas, B. M. (2026). Ejército nacional: Movilidad ante la estrategia de las FARC en el suroriente colombiano. En C. A. Ardila Castro (Ed.), *Las ideas como fundamento del Estado y de los actores insurgentes en Colombia* (pp. 125-129). Sello Editorial ESMIC. <https://doi.org/10.21830/9786289730180.04>

Gustavo Andres Tovar Cabrera

Teniente Coronel (R) del Ejército Nacional de Colombia. Magíster en Historia Militar. Especialista en Administración de Recursos Militares para la Defensa Nacional y Seguridad y Defensa Nacionales. Profesional en Ciencias Militares y miembro lector de la Academia Colombiana de Historia Militar.

<https://orcid.org/0000-0002-4302-0728>

Blas Martin Cuesta Huertas

Mayor (R) del Ejército Nacional de Colombia. Magíster en Historia Militar. Experto universitario en Historia Moderna y Contemporánea. Especialista en Administración de Recursos Militares. Profesional en Ciencias Militares e Ingeniero Civil. Docente ESMIC.

<https://orcid.org/0000-0002-2628-0552> - Contacto: blas.cuesta@escmic.edu.co

Este capítulo hace parte del libro:

LAS IDEAS COMO FUNDAMENTO DEL ESTADO Y DE LOS ACTORES INSURGENTES EN COLOMBIA

ISBN impreso: 978-628-97301-7-3

ISBN digital: 978-628-97301-8-0

DOI: <https://doi.org/10.21830/9786289730180>

Colección Ciencias Militares

Sello Editorial ESMIC

Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”

Bogotá, D. C., Colombia

2026

Responsabilidad de contenidos: La responsabilidad por el contenido de los libros publicados por el Sello Editorial ESMIC corresponde exclusivamente a los autores. Las posturas y aseveraciones presentadas son resultado de un ejercicio académico e investigativo que no representa la posición oficial ni institucional de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, el Ejército Nacional, las Fuerzas Militares de Colombia o el Ministerio de Defensa Nacional.



Los libros publicados por el Sello Editorial ESMIC son de acceso abierto bajo una licencia Creative Commons: Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Introducción

Durante la última década del siglo XX, la estrategia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) se vio fortalecida a partir de la Octava Conferencia de esta guerrilla realizada en 1993, con una clara intención de evolucionar desde un concepto maoísta de guerra de guerrillas, hacia uno de guerra de movimientos en su búsqueda por hacerse al poder a través las armas. Todo este panorama contrastaba con la debilidad de las Fuerzas Militares para contrarrestar su accionar, ante los fuertes golpes recibidos por este grupo subversivo especialmente entre 1996 y 1998. Precisamente, por esos años el Ejército Nacional inició un significativo proceso de transformación con el firme propósito de potenciar la estrategia a través de importantes esfuerzos de despliegue y sostenimiento de las tropas en el área de operaciones.

Este fortalecimiento observado dentro de la institución militar supuso grandes cambios y nuevas formas de afrontar la lucha en contra de la subversión. Dentro de estas medidas, se destaca la movilidad con la que se dotó a las tropas para llevar a cabo sendas operaciones de largo alcance, permitiéndoles profundidad para posicionarse y mantenerse en espacios de la geografía que hasta ese momento no estaban bajo un control militar efectivo del territorio. Precisamente, una de estas regiones era el suroriente colombiano, un terreno predominantemente selvático que se había convertido en la retaguardia estratégica de las FARC, y que le permitió al Bloque Sur y el Bloque Oriental de este grupo guerrillero asestar golpes certeros en contra de unidades militares.

Empero, la intención del grupo guerrillero se vio afectada por la estrategia militar desarrollada, especialmente con la creación de la Fuerza de Tarea Omega. Ante este contexto y la involución de las FARC nuevamente hacia una guerra de guerrillas, este trabajo académico ofrece información sobre esta correlación, presentando un resultado que da cuenta del impacto de la movilidad del Ejército frente al modelo implementado por las FARC.

Método

Esta investigación abordó, desde un enfoque cualitativo, el estudio de documentos a fin de desarrollar los objetivos del presente trabajo. En este sentido, se planteó una exploración y análisis a partir del acceso a fuentes primarias y secundarias para obtener un amplio panorama en torno a la idea central formulada en el presente ejercicio académico: la relación entre el incremento en la movilidad del Ejército Nacional de Colombia y la involución en la estrategia de GPP planteada por las FARC. Tal como lo expone Creswell (2009), la realización de este ejercicio no se apartó de los antecedentes propios del tema abordado; en efecto, se tomó en cuenta el contexto y conocimiento previo para complementarlo dentro del análisis, ofreciendo una interpretación, a manera de informe, como resultado del desarrollo de los objetivos específicos determinados en la investigación.

Para el cumplimiento del primer objetivo específico, se planteó el análisis de información propia del Ejército Nacional, así como literatura relacionada con este tema, a fin de establecer la estrategia militar general desarrollada en el suroccidente del país llevada a cabo para contener el accionar del grupo guerrillero. En cuanto al segundo objetivo específico, se revisó dentro de las fuentes disponibles la información particular para identificar los elementos que generaron impacto en el incremento de la movilidad para la ejecución de operaciones en la región definida por la investigación. Finalmente, para alcanzar el tercer objetivo, se llevó a cabo un análisis de documentación, analizando la involución dentro de la estrategia de GPP que generó el retroceso de la fase de guerra de movimientos a una guerra de guerrillas, tras el relativo éxito que venían mostrando en los últimos años del siglo XX.

Por último, el presente trabajo definió como periodo de investigación, el lapso comprendido entre 1993 y 2004, motivado su inicio por el desarrollo de la Octava Conferencia de las FARC, en la que se determinó la necesidad de incrementar las acciones en contra de la fuerza pública, así como la contundencia de estas. Por su parte, el cierre del periodo estuvo determinado por la creación de la Fuerza de Tarea Omega en el suroccidente del país, evento que marcó la evolución en la estrategia de lucha contra las FARC en esa región. Este espacio de tiempo (1993-

2004), fue documentado con fuentes primarias y secundarias que, mediante la rigurosidad científica de la disciplina histórica, tuvieron como objetivo presentar planteamientos y conclusiones con aporte para la historiografía militar.

La guerra en el contexto actual

Desde sus comienzos, la estrategia de las FARC reveló similitud con el modelo de Guerra Popular Prolongada (GPP) de Mao Tse Tung para la toma del poder. En 1965 el grupo guerrillero expresaba, por ejemplo, la necesidad de mantener la lucha armada de resistencia en el campo “y cuando las condiciones lo permitan deberá ser planteada igualmente en ciudades” (FARC, s.f., p. 156), tal como se concebía en el inicio del modelo revolucionario chino. Esta lucha armada era reconocida por los mismos dirigentes de las FARC como un modelo de guerra prolongada, tal como lo menciona Jacobo Arenas (1990), dentro de la estrategia para alcanzar sus objetivos y lograr la victoria revolucionaria.

A partir de la década de 1980, el grupo subversivo mostró una clara evolución dentro de su estrategia definida para la toma del poder. La Séptima Conferencia de esta guerrilla, realizada en el año 1982, planteó la implementación de un modelo de guerra que integraba, por una parte, el esquema de GPP, propia del planteamiento de Mao Tse Tung en China, en conjunto con una estrategia de Guerra Insurreccional derivada del modelo revolucionario soviético de Lenin (Aguilera, 2013). Lo anterior se evidencia en los propios documentos de las FARC, en los que se puede advertir un seguimiento particular al modelo revolucionario chino de guerra soportada en el apoyo popular, aspecto que resultaba de especial importancia según lo previsto por la Séptima Conferencia (FARC, 1983).

Por otro lado, fue con el crecimiento de esta guerrilla propiciado durante la década de 1990 y el desarrollo de la Octava Conferencia en abril de 1993, que se pudo poner en práctica de manera concreta su intención de evolucionar en esta estrategia. Para Ariel Ávila (2019), esta conferencia guerrillera realizada en 1993 fue determinante en la búsqueda de su objetivo estratégico de doblegar la voluntad del Estado colombiano, para lo cual se concentraron diferentes Frentes en los denominados Bloques de las FARC, con la pretensión “de lanzar una guerra de grandes contingentes de tropas” (p. 15) en contra de unidades militares aisladas.

Después de la caída del Muro de Berlín en 1989 y la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1991, la implementación del modelo comunista en América —a partir del apoyo e impulso recibido por parte de Moscú— se vio afectada negativamente (Witman, 2018; Rojas, 2017). Este contexto incidió en la estrategia de las FARC, dándole prioridad a la lucha armada y al modelo de GPP, en relación con la insurrección revolucionaria popular propia del modelo bolchevique. Para materializar este planteamiento, en 1993, en el marco de la Octava Conferencia, el grupo guerrillero se planteó el ataque y la toma de unidades militares e incluso poblaciones, todo esto dentro del proceso de expansión de sus estructuras y el crecimiento de su accionar para la toma del poder (Ávila, 2019; Rojas, 2017).

Un aspecto evidente de la estrategia de las FARC en relación con las ideas de Mao, es el cumplimiento de las dos condiciones previstas por el líder asiático para evolucionar desde una fase de guerra de guerrillas hacia una guerra de movimientos dentro de su modelo de guerra prolongada: en primer lugar, el aumento en el número de efectivos guerrilleros; y, como segunda medida, la elevación de la calidad en las acciones llevadas a cabo por parte del grupo (Tse Tung, 1967). En relación con la primera condición, Aguilera (2010) afirma que para 1982 las FARC contaban con dieciséis Frentes, mientras que al inicio de la Octava Conferencia en 1993 se encontraban organizados en cuarenta y ocho frentes, con un crecimiento en efectivos de 1500 a 5800 en el mismo periodo. En cuanto a la segunda condición planteada por Mao, los datos presentados por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) (2016) en relación con incursiones guerrilleras atribuidas a las FARC, dan cuenta de una intensificación en las acciones de este grupo y el respectivo saldo de estas durante el segundo lustro de la década de 1990. No obstante, basta con revisar las tomas y ataques de las FARC en Las Delicias, La Carpa, Patascoy, Miraflores, El Billar y Mitú, entre otros, durante la segunda mitad de la pasada década de 1990, para confirmar el incremento en la magnitud de sus acciones.

Un elemento que facilitó esta magnificación en la capacidad de la guerrilla se advierte en el informe presentado en el análisis de inteligencia militar al inicio del Plan Patriota, en el que se considera el otorgamiento de la zona de distensión en la región suroriental como un elemento que potenció el fortalecimiento para

contar con un aparato armado superior al de años previos (COGFM, 2002). Está claro, en términos de Pécaut (2009), que las FARC efectivamente observaron un “salto cualitativo y cuantitativo” (p. 38) al arriesgar con sus acciones y multiplicar sus frentes guerrilleros en su estrategia de toma del poder.

Para tal fin, esta guerrilla encontró en las selvas del suroriente del país un espacio ideal para el fortalecimiento de su modelo de guerra, aprovechando los réditos del negocio del narcotráfico, muy presente en esta región colombiana, en donde ofrecieron una alianza a los campesinos sembradores de hoja de coca para garantizar la salida de su producto como parte del inicio de la cadena del narcotráfico que lideraba las FARC en este territorio. Situación distinta se presentaba en el norte del país, en donde era evidente una mayor competencia con otros protagonistas entre los que se encontraban las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), aspecto que, de acuerdo con Rangel (1998), incidió en la selección del suroriente como retaguardia estratégica y área base para desplegar las importantes acciones guerrilleras en contra de la fuerza pública. Para Ortiz (2003), las FARC habían orientado su estrategia siguiendo el modelo de GPP de Mao, apostando por la conquista de “espacios en las zonas rurales con baja presencia estatal para desde ahí asediar las ciudades” (p. 7).

Según Pizarro (2018), el tránsito que se evidenciaba en la estrategia de las FARC hacia la fase de guerra de movimientos en departamentos como Caquetá, Putumayo, Meta y Guaviare, no había sido posible de implementar en todas las regiones del país. Lo anterior se puede constatar con una rápida ubicación geográfica de las más grandes acciones guerrilleras en contra de la fuerza pública durante la década de 1990, tal como se aprecia en la Figura 1, en su inmensa mayoría llevadas a cabo en la región suroriental.



Figura 1. Principales acciones de las FARC contra la fuerza pública, década de 1990.

Fuente: elaboración propia con base en Santos (2007).

Al respecto, los planteamientos de Mao en cuanto a su modelo de GPP no presupuestaban la necesidad de evolucionar desde la guerra de guerrillas al siguiente nivel en todo el territorio chino; por el contrario, juzgaba como preferible la concentración de esfuerzos para el desarrollo de la guerra de movimientos en áreas consideradas como clave para su estrategia revolucionaria y que favorecieran la aplicación de este modelo, mientras que mantenía la ejecución de acciones de nivel táctico en el resto del país (Tse Tung, 1967). Tal parece que esta misma premisa fue aplicada por las FARC en Colombia privilegiando el suroriente del país para evolucionar hacia la fase de guerra de movimientos.

En este sentido, las condiciones propias de la región suroriental en Colombia, predominantemente selvática, de difícil acceso y con poca presencia estatal, permitieron la evolución en su modelo de GPP. Precisamente, el general Ospina (2014) considera que para finales del siglo

XX en los territorios selváticos de la Amazonía y Orinoquía colombiana, las FARC ya no operaban bajo el modelo de guerra de guerrillas: “Habían sobrepasado la etapa primaria de la guerra de guerrillas y estaban en capacidad de concentrarse y de hacerles frente a patrullas aisladas” (p. 40).

Todo este panorama desalentador, contrastaba con la capacidad militar del Estado para hacerle frente. Siguiendo a Ospina (2014), la estrategia de las FARC se encontraba acorde a los planteamientos de Mao en cuanto a que empezaban a mostrarse con fuerzas de ataque superiores a las del Ejército, tal como ocurrió por primera vez en el ataque a la base de Las Delicias en 1996. En un informe publicado por la Fundación Ideas para la Paz (FIP), se coincide con que este año marcó un hito en el crecimiento de las acciones de este grupo guerrillero:

En 1996, se estableció el punto de partida de la más fuerte arremetida de las FARC contra la fuerza pública, que le permitió al grupo guerrillero exhibir una nueva forma de operación, derivada de la acumulación de experiencia en la preparación y conducción táctica de los ataques. (Echandía, 2011, p. 12)

Justamente, las unidades de la fuerza pública seleccionadas por la guerrilla para asestar estas acciones eran aquellas lo suficientemente apartadas y sin posibilidades de apoyo oportuno. Para Pizarro (2018), esta evolución hacia una fase de guerra de movimientos se daba “frente a un ejército excesivamente disperso e inmóvil” (p. 20), el cual parecía no estar preparado para este nuevo escenario. A pesar de que iniciando la década de 1990 se activaron las primeras brigadas móviles en el Ejército, lo cierto es que estas unidades no contaban con los medios que les garantizaran esa movilidad propia de su denominación. Es claro, tal como lo plantea Borrero (2019), que las características de esta región dificultaban significativamente la coordinación y reunión de unidades de patrullaje dispersas, para llevar a cabo operaciones ofensivas o acudir de manera reactiva ante una acción de la guerrilla, “más todavía si, como sucedía en esas épocas, los medios de transporte eran escasos o inadecuados para el terreno” (p. 268).

Un elemento importante que afectaba las condiciones de movilidad del Ejército en el suroriente del país era la falta de vías de comunicación. A mediados de la década de 1990, el Ejército presentaba limitaciones logísticas que terminaban generando problemas de movilidad para el desarrollo de las operaciones:

Debido a la dispersión de las operaciones en el territorio nacional, el problema de movilidad se había detectado como crítico. Se estimaba que el transporte terrestre solo cubría un 33% de los requerimientos, y había problemas de mantenimiento de vehículos, déficit en munición y armamentos. (Dávila et al., 2000, p. 167)

Lo anterior era aún más crítico en el suroriente considerando que esta restricción vial se presentaba en mayor medida dada las pocas vías existentes y la precariedad de estas. De acuerdo con información del Gobierno Nacional, para 2001 la red primaria de transporte terrestre a cargo del Instituto Nacional de Vías (INVIAS) correspondía a 16.575,1 km, de los cuales tan solo 1842,6 km (11,1%) se encontraba en los departamentos de la región suroriental (Decreto 1735, 2001), un porcentaje mínimo para un área que representa alrededor del 55% de la superficie terrestre del país. Situación similar ocurría con la red de vías secundaria y terciaria en el mismo periodo.

Dada la insuficiencia en la red vial, así como las condiciones geográficas y la extensión del territorio en donde se ubicaban los Bloques Sur y Oriental de las FARC, era prioritario entonces contar con los medios adecuados para garantizar la movilidad de las unidades del Ejército, no solo para el desarrollo de operaciones ofensivas en contra de estas estructuras guerrilleras, sino también para reaccionar de manera oportuna ante los ataques propios de la nueva fase de guerra de movimientos. Un aspecto fundamental que incidió en el fortalecimiento militar para hacer frente a la estrategia de las FARC, fue el incremento en la movilidad del Ejército a finales de los años noventa e inicios del presente siglo. En este sentido, Pécaut (2015) sugiere el importante papel del Plan Colombia en torno a la lucha en contra del narcotráfico:

Las Fuerzas Armadas se ven dotadas en poco tiempo de medios aéreos y de una capacidad de movilidad nueva. Los efectos militares de todo esto se hacen sentir rápidamente. En un momento en que las guerrillas consideraban la posibilidad de pasar a una fase de guerra de movimientos, se ven obligadas a regresar a los métodos de la guerra de guerrillas. (p. 38)

No obstante, unos años atrás el Gobierno Nacional había destinado importantes recursos para la adquisición de helicópteros para el Ejército. Durante 1995 se aprobaron dineros del presupuesto nacional para incrementar la movilidad de las tropas y garantizar su adecuada disposición en el terreno para hacer frente a las guerrillas (Departamento Nacional de Planeación [DNP], 1995). Precisamente, uno de los subprogramas aprobados en el documento CONPES 2824 de 1995 estaba denominado Movilidad de Fuerzas, en cuyo contenido se destacaba la conformación de la Aviación del Ejército para “permitir el apoyo inmediato a las fuerzas en tierra, tanto para el transporte de hombres y suministros, como para el refuerzo de la capacidad ofensiva y la evacuación de emergencia de personal herido” (DNP, 1995, p. 15). En 1996 se apropiaron estos recursos por un valor total de USD 107 millones, distribuidos en tres años, para “dotar a las diferentes fuerzas de mejores equipos para el mantenimiento del orden público; específicamente al Ejército Nacional para darle mayor movilidad y seguridad en sus operaciones contra la subversión, mediante la adquisición de helicópteros de utilidad” (DNP, 1996, p. 2). Para 1999, ante la difícil situación de orden público que persistía, se aprobó el CONPES 3039, con el cual se buscaba dar continuidad al proyecto de “proporcionar al Ejército Nacional movilidad en el cumplimiento de las misiones” (DNP, 1999a, p. 2) asignando otros USD 110 millones para la compra de equipo aeronáutico.

Con la puesta en marcha de la estrategia de las FARC, consistente en avanzar hacia la guerra de movimientos en el suroriente del país, era pertinente entonces contrarrestar este modelo precisamente con una mayor movilidad por parte del Ejército. En efecto, esta era una premisa fundamental dentro del Plan Patriota diseñado por las Fuerzas Militares a finales del año 2002. Para este propósito se estableció la creación de una nueva unidad

militar encargada de liderar este esfuerzo operacional en los departamentos de Meta, Caquetá y Guaviare, los cuales constituían una zona considerada como de retaguardia estratégica para las FARC dada su importancia en términos de financiación a raíz del negocio del narcotráfico, así como del tráfico de armas, explosivos y municiones (COGFM, 2003). Esta nueva unidad fue denominada Fuerza de Tarea Omega, y dentro de sus directrices estaba el desarrollo de operaciones bajo una actitud ofensiva mediante la aplicación de los principios de la guerra “con énfasis sobre la maniobra, sorpresa y economía de fuerzas” (COGFM, 2003, p. 10).

Las operaciones militares llevadas a cabo en el suroriente colombiano, como parte de la estrategia definida dentro del Plan Patriota y fortalecidas a partir de la movilidad propia de sus unidades orgánicas, generaron un importante punto de inflexión dentro de las FARC. El desarrollo de estas operaciones se llevó a cabo “mediante el método de ocupación combinada por líneas convergentes e interiores y paralelas de norte a sur” (CEHEJ, 2015, p. 84), para lo cual fue necesario el empleo de helicópteros a fin de realizar misiones de asalto aéreo para insertar y reposicionar las unidades, así como dar sostenimiento a las mismas. De esta manera, el Ejército experimentó un incremento en el número de operaciones como resultado de unas unidades mejor equipadas y entrenadas, en parte debido al apoyo del Plan Colombia (Ceballos et al., 2017).

En efecto, la facilidad y rapidez con que las unidades de la Fuerza de Tarea Omega se ubicaban en terreno de difícil acceso, solo posible por medio helicoportado, así como el oportuno acceso a información de inteligencia para el planeamiento de operaciones, permitió presionar a las estructuras de los bloques sur y oriental asentadas en esa región, contrarrestando los corredores de movilidad con que contaban las FARC y que les hacía posible “movilizar las columnas guerrilleras de manera muy ágil y rápida” (CEHEJ, 2015, p. 87). De esta manera, se pudo afectar el plan estratégico de esta guerrilla, obligándola a desistir de las acciones guerrilleras de gran magnitud propias de una fase de guerra de movimientos a las que venía acostumbrada durante los últimos años de la década de 1990.

Las operaciones militares dirigidas hacia las FARC, particularmente en el suroriente colombiano, permitieron propinar duros revences a la guerrilla actuando ya no de manera reactiva sino en forma de contramanoobra (Ospina, 2014), con ataques sorpresivos y contundentes. Esta situación les imposibilitaba al bloque sur y oriental la concentración de varias estructuras para movilizarse en el terreno y copar las tropas aisladas. De hecho, la disponibilidad de medios aéreos para el apoyo oportuno de estas unidades solucionó en gran medida este aislamiento en el que se encontraban algunas bases y patrullas del Ejército. Los datos del Centro Nacional de Memoria Histórica indican que el número de incursiones guerrilleras en cabeceras municipales y centros poblados en todo el país para el periodo definido en esta investigación, que venía en crecimiento desde 1993 (doce incursiones) y alcanzó su máximo en 1999 (122 incursiones), presentó un notable descenso pasando a treinta incursiones en 2003 y catorce incursiones en 2004 (CNMH, 2016).

Según el mismo estudio del CNMH (2016), la década posterior al 2002 se observó como el periodo de menor actividad militar de las guerrillas en relación con los años anteriores. Particularmente en el área de responsabilidad de la Sexta y la Cuarta División en el sur y oriente del país respectivamente, se observó un debilitamiento de los grupos armados al margen de la ley, logrando contrarrestar el crecimiento y fortalecimiento de las FARC como resultado de la puesta en marcha del Plan Patriota (Ceballos et al., 2017 y Forero et al., 2017). No obstante, las FARC recurrieron nuevamente a los ataques y hostigamientos propios de la fase de guerra de guerrillas, que se mantenía en el resto del país, ante la imposibilidad de evolucionar en su estrategia de GPP en la región suroriental, en lo que se definió como “el punto de inflexión de las FARC” (CEHEJ, 2015, p. 96).

La guerra popular de las FARC

En relación con los resultados antes mencionados, se puede confirmar de manera inicial que las FARC sí sostuvieron una clara intención de evolucionar en su modelo de Guerra Popular Prolongada, corroborado por los diferentes documentos internos de esta guerrilla en los que dan cuenta de

su alineación a la teoría propuesta por Mao, así como el cumplimiento de los elementos definidos en el modelo chino para evolucionar de la fase de guerra de guerrillas a la de guerra de movimientos. En este sentido, diferentes documentos académicos aportan estudios y conceptos de autores que en su gran mayoría coinciden con esta postura desde diferentes perspectivas.

Por su parte, esta estrategia del grupo subversivo no pudo evolucionar debiendo regresar al desarrollo de acciones propias de guerra de guerrillas. Al respecto, vale la pena hacer referencia al planteamiento de Aguilera (2013), quien menciona que el fracaso más importante de las FARC, no obstante, la caída de varios cabecillas del Secretariado y grandes golpes propinados por el Ejército, fue precisamente “la derrota de su plan estratégico o modelo de guerra” (p. 86). Para este investigador, parte del éxito del Ejército consistió en el despliegue realizado en el año 2003 por las tropas en el área de retaguardia estratégica de las FARC asentada en los departamentos del Meta, Guaviare, Caquetá y Putumayo, después de un importante proceso de reestructuración emprendido a finales de la década de 1990 (Aguilera, 2013), lo que obligó a esta guerrilla a retomar la fase de guerra de guerrillas ante la imposibilidad de evolucionar hacia la guerra de movimientos. En el mismo sentido, Spencer (2011) afirma que para el año 2000 esta guerrilla no logró avanzar más con su ofensiva de guerra de movimientos, debiendo regresar definitivamente a las acciones de guerra de guerrillas y al terrorismo, argumentando la contraofensiva emprendida por las Fuerzas Militares con un despliegue importante de tropas especialmente en la región suroriental del país.

Después de las contundentes acciones a gran escala llevadas a cabo por las FARC a finales de la década de 1990, el grupo guerrillero pudo mantener la cantidad de frentes guerrilleros y el número de hombres en armas; sin embargo, la calidad de las acciones subversivas (según lo define Tse Tung como el segundo requisito para evolucionar a una fase de guerra de movimientos) se vio contundentemente afectada a raíz de la estrategia implementada por las Fuerzas Militares mediante el Plan Patriota. Al respecto, Pécaut (2009) sugiere que “desde 1999 la adquisición por parte del Ejército de nuevo equipamiento aéreo obliga a las FARC a renunciar a los ataques

masivos y a regresar a las tácticas de guerrilla” (p. 42). En efecto, dentro del informe elaborado para la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, Pécaut (2015) menciona que se trató de un verdadero cambio dentro de las Fuerzas Armadas, potenciado por la implementación del acuerdo entre Colombia y Estados Unidos denominado Plan Colombia, en el que fueron “dotadas en poco tiempo de medios aéreos y una capacidad de movilidad nueva” (p. 38). Dada la situación de limitación en la red vial analizada previamente y la inmensidad de la selva propia de la región suroriental, era clara la dependencia de una adecuada movilidad aérea (Jones, 2006), aspecto en donde el helicóptero se convirtió en fundamental para las operaciones contrainsurgentes.

Con la adquisición de medios aéreos para el Ejército, tal como se demuestra en los documentos CONPES antes mencionados, era claro el interés del alto mando y del Gobierno Nacional por incrementar la movilidad en la Fuerza. Uno de los propósitos planteados para la fuerza pública dentro del Plan Nacional de Desarrollo del presidente Andrés Pastrana (1998-2002), era el de fortalecer su capacidad de movilidad a fin de incrementar los niveles de efectividad en el cumplimiento de la misión (DNP, 1999b). Esta movilidad, como complemento a la maniobra en el área de operaciones, era un elemento necesario para evitar el asentamiento de las unidades en el terreno y el riesgo de afectación de estas ante los ataques de la guerrilla (Rangel, 1998).

En concordancia con lo anterior, para Liddell Hart (2019) la movilidad es un principio fundamental que contribuye a la economía de fuerzas, es decir, al empleo eficiente de los medios en desarrollo de operaciones militares. En palabras del británico, “El movimiento genera sorpresa y la sorpresa aporta ímpetu, o sea, movimiento” (p. 505), otorgándole al factor movilidad un puesto preponderante dentro de la estrategia militar para derrotar a un oponente. Lo anterior claramente coincide con el énfasis otorgado dentro del Plan Patriota a “la maniobra, sorpresa y economía de fuerzas” (COGFM, 2003, p. 10). En efecto, para el adecuado desarrollo de la maniobra, el Plan de Campaña del Ejército concibió el empleo eficiente de los helicópteros como una “ventaja estratégica de alto valor competitivo” (Ejército de

Colombia [EJC], 2002, p. 6) para el alcance de los propósitos estratégicos planteados en el Plan Patriota.

En este sentido, Ramsey (2008) afirma que la movilidad proporcionada por los helicópteros en el Ejército fue fundamental para contener las acciones de las guerrillas. El autor señala en su escrito que la estrategia de ataques en múltiples columnas de las FARC visible para el año 2000, “puso en relieve la necesidad del Ejército de una mayor movilidad y una mejor inteligencia” (p. 64). Al respecto, el general en retiro Carlos Ospina (2014) afirma que este grupo guerrillero estaba conduciendo una guerra prolongada como parte de un proceso de acumulación estratégica, “con la mente puesta en la guerra de movimiento o la nueva forma de operar a partir de 1996 [...] El número de helicópteros disponible era insuficiente, lo cual agravaba el problema puesto que la movilidad se veía restringida incluso en casos de emergencia” (p. 58).

En otro escrito, el general Ospina plantea que la intención de las FARC de tomarse el poder por medio de las armas a través de su estrategia de lucha prolongada fue contenida mediante tres líneas de esfuerzo previstas dentro del Plan Patriota, una de las cuales buscaba la neutralización y desmonte de las estructuras armadas de este grupo guerrillero. “Para lograr este objetivo, el Ejército Nacional utilizó uno de sus más importantes recursos [...] unas unidades muy flexibles, móviles y con gran capacidad de fuego y capacidad de autosostenimiento denominadas Brigadas Móviles” (Ospina, 2016, p. 160), con las cuales se conformó la Fuerza de Tarea Omega.

Para analistas como Ávila (2019), las FARC no lograron alcanzar una fase de guerra de movimientos ante la imposibilidad de mantener la defensa del territorio, lo cual se puede considerar una imprecisión, ya que la defensa sostenida de un espacio hace parte del concepto de guerra de posiciones, estado que inconcusamente no consiguió. Sin embargo, sí está de acuerdo en que se trataba de algo más que una guerra de guerrillas que llegó a su punto más alto con la toma de Mitú en noviembre de 1998. El autor considera igualmente que esta evolución en la forma de operar de la guerrilla inició un retroceso al tiempo que se presentaba un proceso de reestructuración en las Fuerzas Militares acompañado de la creación de nuevas unidades, dentro de las que destaca la Brigada de Aviación del Ejército: “Su principal objetivo

era darle movilidad a la tropa en zonas de combate, especialmente en el suroriente” (Ávila, 2019, p. 115).

Por otra parte, Borrero (2019) afirma que para mediados de la década de 1990 el Ejército se encontraba dedicado en actividades de registro y control militar, con un dispositivo disperso en el territorio: “cuando una fuerza militar se dispersa para poder ejecutar tareas de presencia permanente y así negarle espacio a un enemigo que opera en guerrilla, pierde fuerza y capacidad de reunirse y responder a ataques no previstos” (p. 267). Para Borrero, esta situación facilitó la intención de las FARC, durante esos años, de evolucionar en su estrategia con operativos que incluían mayor número de hombres y con más potencia de combate, la cual contrasta en su investigación con la realidad del Ejército para ese entonces:

Reunir fuerzas dispersas en bases de patrullaje y concentrarlas para acudir y contratacar es una actividad que por fuerza de las circunstancias no es fácil, ni veloz. Más todavía si, como sucedía en esas épocas, los medios de transporte eran escasos o inadecuados para el terreno. (2019, p. 269)

Este paralelo entre la evolución de la estrategia de las FARC de mediados de la década de 1990 y la falta de movilidad del Ejército a partir de la dificultad en cuanto a sus medios de transporte, pone de manifiesto, en palabras de Borrero (2019), que “El Ejército se encontraba ante un enemigo renovado y creciente. Había comenzado otra fase del conflicto y las estrategias perdieron eficacia” (p. 274).

En términos generales, el adecuado empleo de la Inteligencia, así como el acceso a más y mejores medios de transporte para las tropas, permitió un mayor despliegue y desarrollo de operaciones militares en contra de la guerrilla. El diseño de maniobras militares puestas en ejecución por las unidades del Ejército tuvo la expansión de las acometidas guerrilleras. Para el general Ospina (2014), las diferentes acciones de contramaniobra emprendidas en contra de los intentos por parte de las FARC por consolidar la fase de guerra de movimientos, fue fundamental para impedir que este grupo tuviera el éxito que esperaban en su plan estratégico para la toma del

poder. En efecto, la contramaniobra definida por Ospina no hubiera sido posible de no contar con medios de transporte (helicópteros) que permitieran posicionar las tropas de la manera pensada en la que se logró dentro del Plan Patriota.

Conclusiones

El desarrollo de esta investigación, en relación con los objetivos planteados, permitió establecer, en primer término, que la estrategia militar definida por parte del Ejército, consistente en el desarrollo de operaciones ofensivas de manera contundente, requirió de un esfuerzo sostenido sobre el suroriente colombiano, definido como el área de gravitación estratégica para las FARC. Este concepto operacional en una región amplia, de difícil acceso y sometida a grandes acciones guerrilleras por parte de los frentes sur y oriental, supuso el empleo de numerosas unidades que debieron insertarse en la selva y mantenerse en el teatro de operaciones de manera permanente para sobreponerse y neutralizar los fracasos mayúsculos a que se habían visto sometidos en los años previos.

En segundo lugar, se logró identificar que la adquisición e integración de los helicópteros dentro del Ejército para finales de la década de 1990, fue fundamental para el desarrollo y fortalecimiento de la movilidad como parte de la estrategia militar para potenciar las operaciones realizadas por el Ejército en el suroriente colombiano. Su concepto de empleo táctico integrado a la maniobra terrestre condujo a una mayor agilidad, profundidad y efectividad en estas operaciones.

En tercera medida, se determinó de manera inconclusa que las FARC se encontraban implementando una fase de guerra de movimientos particularmente en la región suroriental, no obstante, se presentó una involución de esta estrategia evidenciada en la reducción de acciones guerrilleras de gran nivel en contra de unidades de la fuerza pública, similares a las acaecidas durante el segundo lustro de la década de 1990.

Como conclusión, se pudo establecer que la movilidad del Ejército logró imponerse sobre la movilidad de las FARC como elemento definitivo para contrarrestar la estrategia de Guerra Popular Prolongada que se había

propuesto esta guerrilla en el suroriente colombiano. Al respecto el general Ospina (2014) considera que:

Ese aumento en la movilidad hizo posible que hubiera otros avances importantes relacionados con el manejo operativo de la situación y sus repercusiones tácticas en el campo de combate. Los continuos ataques que realizaban las FARC, ya con la mentalidad propia de una guerra de movimientos, hacían imperativo el que se les diera una respuesta contundente. (p. 117)

Por último, este ejercicio académico también propone, a partir de sus resultados, el abordaje del concepto de la movilidad como un elemento diferencial, dada su importancia según lo revisado previamente, para ser analizado en futuros ejercicios académicos de manera más detallada, o bien como un principio de la guerra de manera individualizada y separada, a fin de establecer a profundidad su concepto, características e impacto dentro de la estrategia para el desarrollo de operaciones militares.

La transformación del Ejército Nacional frente a la estrategia de guerra de movimientos de las FARC en el suroriente colombiano entre 1993 y 2004. Se destaca cómo la movilidad, la creación de fuerzas de tarea especializadas y la adaptación táctica permitieron al Estado recuperar el control territorial y debilitar la capacidad operativa de la insurgencia, marcando un punto de inflexión en el conflicto armado.

Para mejorar la respuesta institucional, se sugiere que las políticas públicas prioricen la inversión continua en inteligencia militar, movilidad y tecnología, así como la capacitación constante del personal en escenarios de guerra asimétrica. Además, es importante promover la coordinación interinstitucional entre Fuerzas Armadas, autoridades civiles y comunidades locales para garantizar la legitimidad y sostenibilidad de las operaciones en el territorio.

Por último, las políticas públicas deben incluir estrategias de prevención de la violencia y desarrollo social en las zonas históricamente afectadas por el conflicto. Esto implica diseñar programas integrales de seguridad, inclusión social y participación comunitaria, que permitan consolidar la

presencia estatal y reducir las condiciones que favorecen el resurgimiento de grupos armados ilegales, contribuyendo así a una paz duradera en Colombia.

Preguntas relacionadas

- Qué estrategias podrían implementarse para garantizar la inclusión de las comunidades más vulnerables en las políticas públicas.
- Cómo puede fomentarse la colaboración entre diferentes niveles de Gobierno para la creación de políticas públicas efectivas.
- Qué indicadores clave deberían considerarse para medir el éxito de las políticas públicas en Colombia.
- Cómo puede mejorarse la comunicación entre los formuladores de políticas y la población objetivo.
- Qué papel pueden jugar las universidades y centros de investigación en la elaboración de políticas públicas.

Referencias

- Aguilera, M. (2010). *Las FARC: La guerrilla campesina, 1949-2010*. ARFO Editores.
- Aguilera, M. (2013). Las FARC: Auge y quiebre de su modelo de guerra. *Análisis Político*, 26(77), 85–111. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/download/44005/45253?inline=1>
- Arenas, J. (1990). *Paz, amigos y enemigos*. La Abeja Negra.
- Ávila, A. (2019). *Detrás de la Guerra en Colombia*. Planeta.
- Borrero, A. (2019). *De Marquetalia a Las Delicias*. Planeta.
- Ceballos, E., Murillo, A., Gutiérrez, V., Muñoz, A., Ferreira, A., & Melo, F. (2017). *Ejército Nacional VI División, el conflicto armado en las regiones*. Universidad del Rosario. http://dx.doi.org/10.12804/issne.2590-5260_10336.14151_dicsh
- Centro de Estudios Históricos del Ejército [CEHE]. (2015). *Fuerza de Tarea Conjunta Omega, Dios y victoria*. Planeta.
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2016). *Tomas y ataques guerrilleros (1965 – 2013)*. CNMH – IEPRI.
- Clausewitz, C. (1999). *De la guerra* (Celer Pawlowsky, Trad.). Tecnos.
- Comando General de la Fuerzas Militares [COGFM]. (8 de octubre de 2002). Plan 300-56/2002 *Plan Patriota para la conducción de la guerra irregular en Colombia*. Radicado N.º 24518/COGFM-EMCD3-PO-375.

- Comando General de las Fuerzas Militares [COGFM]. (11 de noviembre de 2003). Directiva 300-78/2003 *Directiva Operacional Complementaria para la conducción de la Segunda Fase, Segunda Subfase Guerra Irregular, "Plan patriota"*. Radicado N.º 26167/COGFM-EMCD3-PO-375.
- Creswell, J. (2009). *Research design. Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (3.ª ed.). Sage. https://www.ucg.ac.me/skladiste/blog_609332/objava_105202/fajlovi/Creswell.pdf
- Dávila, A., Escobedo, R., Gavina, A., & Vargas, M. (2000). El Ejército colombiano durante el periodo Samper: Paradojas de un proceso tendencialmente crítico. *Colombia Internacional*, 49-50, 148-177. <https://doi.org/10.7440/colombiaint49-50.2000.08>
- Decreto 1735 de 2001. Por el cual se fija la Red Nacional de Carreteras a cargo de la Nación Instituto Nacional de Vías y se adopta el Plan de Expansión de la Red Nacional de Carreteras y se dictan otras disposiciones. 28 de agosto de 2001. DO. N.º 44537. <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/1341294>
- Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (1995). *La Defensa Nacional y las Fuerzas Militares* (Documento CONPES 2824-Mindefensa). <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Económicos/2824.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (1996). *Autorización a la nación para contratar operaciones de crédito hasta por US\$ 155 millones con destino a las Fuerzas Militares* (Documento CONPES 2824-Mindefensa). <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Económicos/2846.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (1999a). *Ampliación de la autorización a la nación para contratar créditos externos con destino al sector Defensa* (Documento CONPES 3039-Mindefensa). <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Económicos/3039.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (1999b). *Plan Nacional de Desarrollo 1998-2002, Camino para construir la paz*. https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/PND/Pastrana2_Contexto_Cambio.pdf
- Echandía, C. (2011). *Situación actual de las FARC: Un análisis de los cambios en las estrategias y la territorialidad (1990-2011)* (Serie Informes N.º 13). Fundación Ideas para la Paz. <http://arks.princeton.edu/ark:/88435/dsp01n009w545w>
- Ejército de Colombia [EJC]. (12 de diciembre de 2002). *Elementos principales de la estrategia y líneas de acción estratégica para alcanzar los objetivos*. Anexo 'E' al Plan de Campaña 2003.
- FARC. (1983, Octubre 6 - 20 de 1983). *Conclusiones del pleno ampliado del estado mayor central de las FARC-EP*.
- FARC. (s.f.). El XV Congreso del PCC. *Elementos para una discusión de sus tesis preparatorias*.
- Forero, M., Estupiñán, C., Garzón, P., Pardo, L., & Pérez, C. (2017). *Ejército Nacional IV División, el conflicto armado en las regiones*. Universidad del Rosario. http://dx.doi.org/10.12804/issne.2463-1941_10336.13901_difj

- Gutiérrez, E. (1993). *Quince lecciones de historia militar*. ESMIC.
- Jomini, A. (1862). *The art of war* (G. Mendell & W. Craighill, Trad.). J. B. Lippincott & Co. <https://archive.org/details/artwar00mendgoog/page/n10/mode/2up>
- Jones Jr., R. (2006). Plan Colombia and Plan Patriota: The evolution of Colombia's national strategy. *Veritas*, 2(4), 60–64. <https://bit.ly/3ukLS7h>
- Liddell, B. (2019). *Estrategia. El estudio clásico sobre la estrategia militar* (Roberto Romero, Trad.). Arzalia.
- Mora, J. (2021). *Los pecados de la paz*. Planeta.
- Ortiz, R. (2003). La estrategia contrainsurgente del presidente Álvaro Uribe: ¿Fórmula para la victoria o receta para una crisis? *Boletín Elcano*, (16), 1–33. <http://biblioteca.ribei.org/id/eprint/382>
- Ospina, C. (2014). *Los años en que Colombia recuperó la esperanza*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Ospina, C. (2016). ¿Fueron las Farc derrotadas militarmente? *SEGURIDAD y DEFENSA*, 11(22), 139–166.
- Pécaut, D. (2009). La “guerra prolongada” de las FARC. *ISTOR Revista de Historia Internacional*, (37), 36–47. http://www.istor.cide.edu/archivos/num_37/dossier3.pdf
- Pécaut, D. (2015). Una lucha armada al servicio del statu quo social y político. En E. Pizarro & V. Moncayo (Eds.), *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (pp. 599–651). <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/comisionPaz2015/PecautDaniel.pdf>
- Piao, L. (1967). *Long live the victory of people's war*. Foreign Languages Press Peking.
- Pizarro, E. (2018). *De la guerra a la paz. Las Fuerzas Militares entre 1996 y 2018*. Planeta.
- Ramsey, R. (2008). *From El Billar to Operations Fenix and Jaque* (Occasional Paper 34). Combat Studies Institute Press.
- Rangel, A. (1998). *Colombia, guerra en el fin de siglo*. Tercer Mundo.
- Rojas, D. (2017). Octava Conferencia: La implementación de la lucha por todos los medios, 1993 – 2001. En C. Peña (Ed.), *Fenomenología y transformación del discurso de las FARC para la estrategia y el poder*. ESDEG.
- Santos, M. (2007). *Historia militar del Ejército de Colombia*. Centro de Estudios Históricos del Ejército.
- Spencer, D. (2011). The evolution and implementation of FARC strategy: Insights from its internal documents. *Security and Defense Studies Review*, 12(1-2), 73–98. http://www.williamjperrycenter.org/sites/default/files/publication_associated_files/SDSR%20Vol12%20No12.pdf#page=75
- Tse Tung, M. (1967). *Selección de escritos militares*. Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Vigo, A. (2005). *Fuego y maniobra, breve historia del arte táctico*. Folglore.
- Witman. (2018). *La revolución oculta*. Planet.

Conclusiones

La información presentada aborda diferentes aspectos de la influencia política, ideológica y estratégica en el ámbito militar y guerrillero en Colombia. A través de un análisis detallado de la hegemonía del Partido Liberal en el Ejército colombiano durante el periodo 1930-1946, las percepciones de los soldados del Ejército y exguerrilleros de las FARC (1991-2016), la teoría del foco guerrillero del ELN (1963-1974) y la movilidad del Ejército frente a la estrategia de las FARC en el suroriente colombiano (1993-2004), se extraen las siguientes conclusiones generales:

La hegemonía del Partido Liberal en el ámbito militar colombiano marcó una época de consolidación ideológica y doctrinaria, donde el Ejército se convirtió en una institución clave para la defensa del orden constitucional y la seguridad nacional; este periodo estableció las bases para una estructura militar organizada y obediente, influenciada por el contexto político de la época.

La investigación resalta la subjetividad de las percepciones de los actores armados, tanto soldados como exguerrilleros, a pesar de pertenecer a lados opuestos del conflicto, ambos grupos comparten experiencias de sacrificio y obediencia a órdenes superiores. Los soldados, respaldados por la institucionalidad del Ejército, encuentran una salida digna y beneficiosa al finalizar su servicio, mientras que los exguerrilleros enfrentan desafíos significativos para reintegrarse a la sociedad, sin los mismos apoyos y garantías.

La teoría del foco guerrillero legitimó el discurso revolucionario del ELN y su estructura militar e ideológica, a pesar de las adversidades y la represión estatal, el ELN buscó consolidarse políticamente mediante la organización de las masas y el trabajo político. Sin embargo, los continuos ataques del Estado debilitaron al grupo, obligándolos a reorganizarse y adaptarse a nuevas circunstancias.

La integración de helicópteros y el fortalecimiento de la movilidad táctica del Ejército colombiano fueron cruciales para contrarrestar la estrategia de guerra de movimientos de las FARC; la capacidad de movilidad del Ejército superó la de las FARC, logrando imponerse en el suroriente colom-

biano y neutralizando la amenaza guerrillera. Este éxito operacional del Ejército destaca la importancia de la movilidad como un elemento diferencial en la estrategia militar.

Las heridas causadas por el conflicto armado en Colombia han tenido un impacto significativo tanto en la sociedad civil y los excombatientes, dejando consecuencias a nivel personal, familiar y comunitario. Para mitigar estos efectos, es esencial fortalecer los programas de reintegración existentes, garantizando un acompañamiento psicosocial integral que atienda las necesidades emocionales y sociales de quienes abandonan las armas, así como de sus familias y comunidades receptoras.

La formación para el trabajo y la educación deben ser ejes estructurantes en las políticas públicas, permitiendo que excombatientes y soldados en retiro accedan a oportunidades laborales sostenibles. Se recomienda ampliar los convenios con entidades educativas y el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), además de desarrollar programas de emprendimiento adaptados a los contextos regionales y perfiles de los beneficiarios.

La participación comunitaria y la reconciliación social son importantes para evitar la estigmatización y el aislamiento de los excombatientes. Es necesario promover espacios de diálogo entre actores sociales, excombatientes y víctimas, fomentando la construcción de confianza y la resolución pacífica de conflictos. Las iniciativas locales de paz, impulsadas desde las comunidades, han demostrado ser efectivas y deben recibir mayor apoyo institucional.

Es crucial que las políticas públicas incluyan mecanismos de seguimiento y evaluación de los procesos de reintegración, para identificar retos y ajustar estrategias conforme a las realidades cambiantes. La articulación entre entidades estatales, organizaciones sociales y el sector privado permitirá una respuesta más coordinada y eficiente a las necesidades de los excombatientes y de la sociedad en general.

Finalmente, la prevención de nuevas violencias requiere abordar las causas estructurales del conflicto, dentro de estas causas estructurales, se queda corto el considerar solo dos, el narcotráfico y la explotación de

riquezas no controladas como la minería ilegal, también se mencionan en los anteriores capítulos.

En conjunto, estos capítulos revelan cómo las ideologías, estructuras organizativas y estrategias operacionales de los diferentes actores armados han influido en el desarrollo y persistencia del conflicto armado en Colombia, la evolución de las percepciones y adaptaciones de soldados y guerrilleros a lo largo del tiempo refleja la complejidad del conflicto y la necesidad de enfoques multifacéticos para su comprensión y eventual resolución.